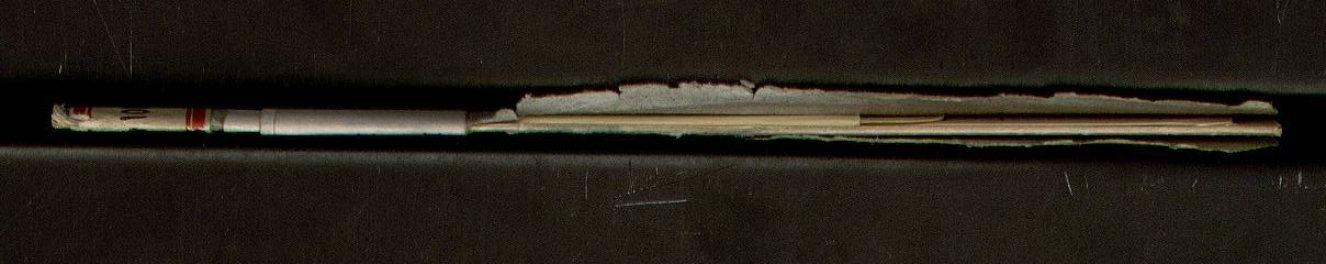
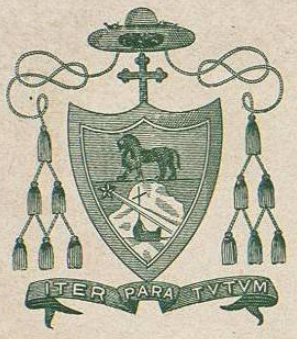
BT660
.L8
R4
1885

060





EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UN RETRATO DIRECTO

DE LA

MADRE DE DIOS

ó

HISTORIA

DE LA

Madre Santisima de la Luz.

Tomado de "El Pueblo Católico"
y aumentado por su Autor.

Con licencia la de Autoridad Eclesiástica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitar
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
038693

LEON.—1885.

IMPRENTA DE POSADA Y COMPAÑIA.

BT660
.L8
R4
1885

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UN RETRATO DIRECTO

DE LA MADRE DE DIOS.

I.

Corrian los primeros años del siglo XVIII.

Mucho tiempo hacía que la España, la Inglaterra y la Alemania se arrebataban sucesivamente las provincias mas hermosas de la floreciente Italia. Pero, más que todas, el reino de Cicilia, sufria las consecuencias de las furiosas guerras con que aquellas ambiciosas potencias se disputaban tan codiciada presa, siendo las mas de las veces su grandiosa capital, Palermo, el teatro de las sangrientas batallas.

En medio de los estruendos bélicos, de los trastornos públicos y de la agitacion de los espíritus, la

001060

Religion y la moral se hallaban oprimidas y sufrian deplorables pérdidas.

En vano era que los nuncios del Dios de paz, tratando de imponerse á la agitada multitud, se esforzasen por hacerse escuchar. Vanas eran las fatigas de los obreros evangélicos que en grupos y en forma de misiones recorrian ciudades y pueblos, villas y aldeas para acallar las pasiones agitadas.

Rendidos muchas veces del inútil trabajo, retirábanse al interior del Santuario para implorar allí las misericordias del cielo.

Juan Antonio Genovessi, varon ejemplarísimo é ilustre miembro de la ínclita Compañía, era uno de esos celosos misioneros.

Vedle: ¿qué hace allí postrado ante uno de los altares de la casa de Palermo donde se venera una devota imágen de María?

"Señora, dice llorando: ¿hasta cuándo serán estériles nuestras tareas apostólicas? ¿No nos dareis el consuelo de ver á estos pueblos restituidos al servicio de vuestro Hijo Divino? Sí, Señora, sí nos lo daréis; y como prueba de tan gran favor, este vuestro siervo se atreve á pediros otro, digno de vuestra generosidad, y es que os digneis significarme de algun modo la forma en que os agrada se pinte una imágen vuestra, que acompañándonos en nuestras misiones, asegure su fruto."

Así habló el santo religioso.

Y su oracion, fervorosa y pura como el corazon de donde brotaba, se elevó hasta el trono de la Reina de los cielos. Y al oírla, fijando los ojos en su devoto, una sonrisa de complacencia se dibujó en sus divinos lábios.

Y separando de allí los ojos, recorrió con ellos una larga zona de la tierra, viniendo á fijarlos en un punto lejano de la América Septentrional.

¡¡Era Leon de México!!

Y al fijar allí sus ojos, de nuevo sonrió María.

II.

"¿Qué es esto, Señora? Es posible que dispenséis un favor semejante á una criatura tan vil cual yo soy? ¿Y por qué me honrais hoy tan extraordinariamente, permitiéndome contemplaros tan esplendorosa y bella cual nunca?"

Es una mujer la que así habla. Una de esas almas privilegiadas que despues de haberse inmolado en las santas aras del amor divino; despues de haberse unido en místicas bodas con el inmaculado Esposo de las almas puras, reciben aun aquí en la tierra, los inefables regalos de celestiales visitas.

Es, pues, una santa religiosa la que arrobada en éxtasis, está conversando con la misma inmaculada Vírgen. A juzgar por las anteriores palabras, no era la primera vez que recibia semejante favor; pero en esta ocasion, la gran Reina se ostentaba de rigurosa gala.

—Perdonad, Señora, prosiguió diciendo. ¿Me será permitido saber qué significa esa pompa de gloria con que ahora os veo? ¿Y qué más puedo apetecer cuando os dignais mostrarme en vuestros brazos á mi dulce Jesus? ¿De donde, pues, á mí tanta inefable dicha?

—¿Cómo, hija mia, responde la Vírgen, pues qué no recuerdas la peticion que aquel buen religioso te

ha rogado me hicieras? Me he anticipado á tu súplica, para que veas y hagas saber á ese siervo mio, cuánto me place su pensamiento. Mírame atentamente y descríbele cuanto ves, para que el retrato sea ejecutado con toda fidelidad."

María, la dulce María, hizo aparecer en su semblante cuanta ternura y bondad hay en su maternal corazon. Estaba circundada de una ráfaga de gloria, en la que descollaban miles de serafines más y más embellecidos á proporcion que se acercaban á la incomparable Vírgen, que parecia un foco de misteriosa luz. Notábase en los serafines una grande emulacion por servir á su dulce Reina; unos vuelan á colocarse bajo sus piés, otros sostienen cuidadosamente sobre su cabeza una rica y brillante diadema, otro se postra solícitamente presentándole un cestillo de corazones, que el divino Niño, reclinado en el cuello de la Madre, vá tomando uno á uno, como objetos muy de su agrado. Un cinto esmaltado de estrellas sugetan el blanco vestido de la Reina, pendiendo airosamente de los hombros un manto de cielo. Entre tanto, un incidente que pone espanto y consuelo á la vez, se observa á la derecha: un horrendo dragon de inyectados ojos abria sus fauces para engullir una alma pecadora; pero María con su fuerte diestra la levanta, salvándola.

Tal era el cuadro que la favorecida religiosa contemplaba. Y permaneciera indefinidamente gozándose en él, si la Vírgen no diera fin á tan singular favor.

—Anda ahora, le dijo, y haz que se ejecute el retrato tal como me has visto; bajo cuya forma quiero ser invocada con el título de MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

Y como para santificar mas ese nombre, lo repite tres veces; y dando á su voz una expresion de solemnidad, dijo al retirarse: "Las abundantes y extraordinarias gracias que estoy dispuesta á conceder á los que me invoquen bajo este título, será el testimonio fehaciente de la autenticidad de la imágen."

III.

Por grande que fuera la fé con que el misionero de Palermo hizo su peticion, nunca pudo sospechar que el éxito superara en tanto grado á sus esperanzas. Fácil es por tanto comprender los trasportes de júbilo y reconocimiento con que recibió la noticia de lo acontecido; y apresurándose á realizar sus deseos, que ya eran tambien los de María, comunicó á un pintor tan hábil como piadoso, la idea del retrato, tal como lo habia descrito la impresionada religiosa. El virtuoso artista, felíz por tan honroso encargo, se apresuró á ejecutar la obra y creyó haber interpretado el pensamiento soberano en la imágen que muy luego presentaba.

¡Ah! No era ella!

No debia tener la media luna que la devocion del pintor puso bajo sus piés.

Y le faltaba el cortejo angélico.

Y debia estar vestida de blanco y azul y no de rojo.

Y.... en fin, la pintura sería una obra acabada, considerada artísticamente; pero no era el retrato de la soberana Señora.

¿Y por qué, preguntamos nosotros, la Vírgen po-

derosa no hizo que desde luego saliese la imágen cual ella tanto la deseaba?

Pero tambien, ¿por qué la Vírgen del Tepeyác no se estampó inmediatamente en la tilma del indio mexicano?

¿Y por qué pasaron tantos dias para que la Vírgen de Lourdes, diera la prueba mas evidente de su presencia en las rocas de Masabielle?....

Tal es el proceder de María cuando quiere hacer incuestionables sus portentosas apariciones.

La intervencion de los tres personajes mencionados; el tiempo trascurrido entre los acontecimientos, durante el cual debian persuadirse de que no habia habido alucinacion; la imágen desechada; aparte de los admirables prodigios que iba á obrar María, eran otras tantas garantías de la autenticidad de la imágen sagrada.

IV.

Creemos que por hábil que sea un pintor, nunca llega á obtener un retrato con la exactitud y fidelidad que se obtiene por la fotografía. Y el dia en que el fotógrafo realice su bello ideal de tomar el colorido en su negativa, el arte habrá alcanzado su perfeccion última.

María, que como hemos dicho, apareció á la religiosa como un foco intenso de luz, irradiando misteriosamente en la fantasía del pintor, que en el caso haria las veces de negativa, debia reproducirse en el lienzo con una precision fotográfica; con la circunstancia harto remarcable de que el agente no seria entónces la luz solar, sino una luz de gloria que re-

produjera juntamente con el colorido un aire y unos contornos de admirable espiritualidad.

Y este procedimiento convenia perfectamente á la Madre de la Luz.

Pues hé aquí justamente lo que aconteció.

—Ya lo ves, dijo la Vírgen Santísima á su favorecida devota; esa imágen dista mucho de ser la que yo quiero. Vé á la casa del pintor que ya se ocupa en preparar el nuevo cuadro, y allí estaré otra vez dejándome ver de tí solamente. Yo obraré de un modo invisible en la mente del pintor, dirigiré su mano, y tú le instruirás de viva voz en vista del original y de los trazos del pincel.

¡Felíz gabinete del modesto pintor! La Emperatriz de los cielos se ha trasportado á tu recinto con el glorioso cortejo de los festivos serafines, y lo que es más, con el dulce Hijo que lleva en sus brazos!

¡Felíz pintor! ¿Quién como tú acabó jamás tan violenta y tan perfectamente una imágen de María? ¿Qué imágen en cuya pintura haya intervenido la mano del hombre, siquiera sea como instrumento, ha sido tan del agrado de la celestial Protectora de las artes?

El retrato quedó pues concluido de una manera maravillosa.

Era un *retrato directo de la Madre de Dios!*

Al verlo, María sonríe con dulce complacencia, y en testimonio de su aprobacion y en prenda de los extraordinarios favores que mediante aquella imágen iba á dispensar, lenvantó suavemente la mano y bendiciéndola formó sobre ella la señal de la cruz.

¡Bendicion fecunda! ¡Bendicion impregnada de

virtud maravillosa, que revestía á la santa Imágen de un carácter venerando y respetable, á la vez que de un irresistible atractivo para el corazon del mortal que devotamente la contempla. (1)

V.

Nos hallamos en el año 1792.

Isabel de Farnesio, reina de España, habia influido en la pacificacion de la Cicilia, mediante un tratado con las potencias rivales, llamado de la Cuádruple alianza. Manejóse de tal modo, que pudo asegurar para su hijo el reinado de aquella provincia italiana; el rey Cárlos, coronado en Palermo poco despues de la fecha citada, fué el primero de los reyes de la Cicilia independiente.

La paz sucedió entónces á las revueltas militares, la religion floreció violentamente, las costumbres se regularizaron, y en fin, la sociedad entera obtuvo una completa metamórfosis. ¿Era esto natural? ¿Acontecimientos tan plausibles y de proporciones tan gigantescas, eran solo el resultado de combinaciones humanas?

---

(1) Yo, señor mio, no soy milagrero; bastante incredulidad me asiste para aquellos prodigios que leo ó que se me dicen, cuando no los encuentro autorizados..... No obstante, puedo protestar á vd. que ningun pecador, aun de los más perdidos, si se pone ante la imágen de la MADRE SANTISIMA DE LA LUZ, que en ese lugar se venera (Leon de Nueva España) encomendándose á ella devotamente, jamás deja de sentir ciertos estímulos en su interior que le excitan á volverse á Dios, y á aborrecer aquellos mismos males que mas ama. Si alguno lo duda, que haga la experiencia.—Alcocer, "Carta apologética á favor del título de Madre Santísima de la Luz."

La historia profana falla en este asunto á su modo: nosotros dirigimos nuestras miradas hácia Aquella por quien vienen todos los bienes así á los individuos como á las naciones; vemos una imágen veneranda de María, recorriendo los pueblos todos de la Cicilia, derramando con prodigalidad gracias y favores por doquiera, y no dudamos en atribuirle el fenómeno á que nos referimos.

Efectivamente: apénas el piadoso Padre Genovessi emprendió sus correrías misioneras, portando el tesoro celestial que la Madre de Dios le proporcionara, cuando los pueblos mas lejanos corrieron en tropel á venerar aquel portento; la mision era ardientemente solicitada; millares de conversiones se verificaban en ellas; los prodigios del órden temporal eran de una evidencia palpitante, y la devocion á la Madre Santísima de la Luz vino á ser el hecho dominante de la época.

¿Cómo no atribuir, pues, el cambio político y social de aquellos pueblos á la influencia celestial de la maravillosa Imágen?

Pero nos hallamos, habiamos dicho, en el año de 1792.

El buen religioso Genovessi así como la dichosa monja habian ido al cielo á recibir el premio de sus fatigas y virtudes. ¿Qué dejaba dispuesto el Misiosionero acerca del futuro destino de la santa Imágen? —Nada.

¿Debería seguir acompañando las misiones? ¿Deberia colocarse en la Compañía de Palermo? Se trasladaría á alguna de las otras casas de la Compañía?

Hé aquí la cuestion que se agitaba entre los superiores de la Compañía de Jesus.

Si se tratara de cualquiera otra imágen, la solucion no seria difícil; pero tratábase de un retrato de la Vírgen Santísima, cuyos designios en todo caso, era preciso conocer.

Despues de mil vacilaciones vino á convenirse en un medio para esplorar la voluntad de la Soberana Señora: la suerte.

—Sí, la suerte, que decida la suerte, dijeron todos.

Y se apresuraron de todas partes á asistir al solemne acto del sorteo, llevando á la Santísima Vírgen un voto, una promesa de sus respectivas casas, porque las favoreciera con su predileccion.

¿Quién entre tanto, se acordaba de las remotas regiones de la América española? Sin embargo, los nombres de las poblaciones todas, donde se hallaba establecida la Compañía, estaban en la urna.

Despues de hacerse las preces mas fervientes, los escrutadores sacaron con mano trémula una cédula.

—¡Leon! dijeron, y sin duda los representantes de Leon de Francia y de Leon de España, llenos de emocion repitieron el nombre creyendo ser los favorecidos. Entónces, si hemos de creer á la constante tradicion, repitióse el sorteo hasta tres veces, declarándose con evidencia la predileccion de María por LEON DE MÉXICO.

La voluntad de la Señora quedaba suficientemente explicada y conocida y la asamblea se disolvió maravillada del prodigio que acababa de presenciar.

"A Leon, á la villa de Leon, (1) en Nueva España. Allá vá la portentosa imágen de la Madre Santísima de la Luz, porque así ha declarado ser su voluntad."

(1) Leon recibió el título de Ciudad hasta el año de 1830 por decreto de la Legislatura del Estado de Guanajuato. Entónces se llamó de "Aldamas."

Tal era la noticia que circuló por todas partes, con la velocidad que permitian aquellos tiempos.

¡Con razon María habia fijado sus ojos en Leon y habia sonreído al acceder á la súplica del buen religioso Genovessi!

VI.

"¿De dónde á mi tanta dicha, que la Madre de Dios venga á visitarme?"

Así exclama la Iglesia universal el dia 2 de Julio, recordando el asombro de la felíz prima de María, al ver en su pobre casa á la Madre del Verbo Encarnado.

Así exclamaba en coro con la Iglesia la humilde poblacion de Leon el 2 de Julio de 1732 con un entusiasmo que rayaba en delirio. ¿Por qué? ¡Ah! porque hacia el recibimiento de su Madre, de la Señora de la casa, que venia á tomar posesion de su nueva y perpetua morada; que venia á encargarse de la educacion de sus hijos y á regalarlos y á mirarlos como á sus predilectos.

Pero ¡qué dia tan notable el de su llegada!

¿No era esto una circunstancia que estaba indicando que venia á obrar prodigios semejantes á los que obró en la casa de Isabel?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

VII.

Un antiguo historiador decia que no bastarian mil volúmenes para que se escribieran todos los beneficios de la Madre Santísima de la Luz; los hijos de Leon deben decir que para los que en particular le deben no bastarian cien mil volúmenes. ¿Quién, fuera de los beneficios públicos y generales, no le debe algunos particulares?

Para cerrar este humilde trabajo vamos á trascribir la breve relacion de los principales beneficios públicos y generales, debidos á la soberana Madre, Patrona y Protectora de la ciudad y Diócesis de Leon.

"Cuando en el año de 1850 nuestra República era asolada por el terrible azote del *cólera morbus*, esperimentó la Ciudad de Leon de los Aldamas de una manera bien sensible, el poderoso patrocinio de la Madre Santísima de la Luz. Desde los primeros dias de este año se notaron algunos casos de esa terrible enfermedad, pero su desarrollo comenzó el dia 19 de Marzo dentro de los límites de la Parroquia. Desde esa fecha comenzó á causar mas ó menos estragos en dicha feligresía; si bien es cierto que el número de muertos diarios no guardaba proporcion con el de los enfermos, ni éste con el del numeroso vecindario; con todo, la prolongacion de la peste á la vez que hacia muchas víctimas, difundia un terror pánico entre todos los vivientes.

En estas tristes circunstancias, el Sr. Cura Lic. D. José Ignacio Aguado, lleno de aquel caritativo celo que lo animaba por la salud espiritual y corporal de

sus amados feligreses, dispuso entre otras cosas, se hiciese una solemne prosesion del Santísimo Sacramento para impetrar de su misericordia el remedio al mal que nos afligia. Al siguiente dia de dicha prosesion, disminuyó notablemente el número de muertos, pero no cesó la peste. Y es que el Divino Hijo de María, queria ceder la gloria del triunfo á su dignísima Madre, justamente aclamada por la Iglesia *Salud de los enfermos*. Comprendiendo ésto el mencionado Sr. Cura, lleno de fé y de confianza en la Madre Santísima de la Luz, patrona del mismo lugar, de acuerdo con el V. Clero, I. Ayuntamiento y pueblo, hizo voto de solemnizar para siempre todos los años los tres dias que preceden á la gloriosa Asuncion de la Sma. Vírgen, con rogaciones y letanias solemnes en honor de la misma Madre de Dios. ¡Cosa admirable! Concluidas las rogaciones de ese mismo año el dia 14 de Agosto, desapareció como por encanto el terrible azote. En memoria de este señalado beneficio mandó fijar el Sr. Cura una lápida con la inscripcion correspondiente, en el templo de Nuestra Señora de los Ángeles de la misma Ciudad, como cualquiera lo podrá observar."

(Mes devoto, por el Sr. Pbro. D. Luis Maurique.)

***

P. "Decidme algo respecto de la guerra.

R. Cuando estalló la revolucion del año de 10, la Madre Santísima de la Luz fué proclamada Defensora y Caudillo de esta poblacion, y, en testimonio de esto, se le ofreció un baston de oro y una ban-

001060

da de color rojo. La poderosa Reina, no permitió jamás que entraran á esta plaza las fuerzas que en distintas ocasiones la atacaron; y la guarnicion y demás habitantes de este pueblo, le manifestaban su gratitud de la manera mas expresiva.

P. ¿Fué tan felíz así en las posteriores revoluciones de nuestro país?

R. Aun lo fué mucho más. Los que contamos cincuenta años de vivir en esta ciudad, nunca hemos experimentado los horrores de un sitio; y si hemos oido rarísima vez silvar las balas, ha sido por tan corto tiempo, que no ha pasado de algunas horas de un dia.

P. Pues ¿qué aconteció á Leon, durante los sacudimientos de nuestra patria, despues del año de 57?

R. La Madre Santísima de la Luz la conservó en tan perfecta paz, que muchos honrados vecinos de otros Estados (y especialmente del de Jalisco,) concurrieron aquí para librarse de la persecucion.

P. ¿Vivieron aquì con tranquilidad?

R. Sì, y tan perfecta, que Leon era llamado universalmente la *Ciudad de Refugio*.

P. Además de haber librado Marìa Santìsima á este pueblo de los azotes referidos ¿le ha concedido otros favores positivos?

R. Son ciertamente incontables.

(Catecismo Histórico, por el Sr. Canónigo Magistral D. José de la Merced Sierra.)

BT660
.L8
R4
1885

38693
FEVT

AUTOR

TITULO
Un retrato directo de la Madre de Dios ó historia...

FECHA DE VENCIMIENTO | NOMBRE DEL LECTOR

00